

EL PROBLEMA DEL DOLOR EN C. S. LEWIS

El autor de *Las crónicas de Narnia* nació en Irlanda en 1898. Ejerció la profesión de profesor en Oxford, enseñando literatura medieval y renacentista. Fue un gran amigo de J.R.R. Tolkien. Se convirtió al cristianismo, luego de ser ateo por muchos años.

Su ateísmo había sido fruto de su visión pesimista sobre el mundo: *"Algunos años antes de leer a Lucrecia -escribió- ya sentía la fuerza de su argumento, que seguramente es el más fuerte de todos en favor del ateísmo: Si Dios hubiera creado el mundo, no sería un mundo tan débil e imperfecto como el que vemos"*.

1 – Una primera comprensión del dolor

En 1940, años después de su conversión, escribió un pequeño ensayo titulado *El problema del dolor* en el que aborda, desde una perspectiva cristiana, cuál es el sentido del sufrimiento y cómo puede armonizarse la existencia del dolor con la bondad y la omnipotencia de Dios. En esas páginas, que se han hecho famosas, Lewis reconoce que *"es muy difícil imaginar un mundo en el que Dios corrigiera los continuos abusos cometidos por el libre albedrío de sus criaturas. Un mundo donde el bate de béisbol se convirtiera en papel al emplearlo como arma, o donde el aire se negara a obedecer cuando intentáramos emitir ondas sonoras portadoras de mentiras e insultos"*.

2 – El dolor como algo necesario

Su reflexión llega mucho más lejos. *"En un mundo así, sería imposible cometer malas acciones, pero eso supondría anular la libertad humana. Más aún, si lleváramos el principio hasta sus últimas consecuencias, resultarían imposibles los malos pensamientos, pues la masa cerebral utilizada para pensar se negaría a cumplir su función cuando intentáramos concebirlas. Y así, la materia cercana a un hombre malvado estaría expuesta a sufrir alteraciones imprevisibles. Por eso, si tratáramos de excluir del mundo el sufrimiento que acarrea el orden natural y la existencia de voluntades libres, descubriríamos que para lograrlo sería preciso suprimir la vida misma"*.

3 – El dolor como "megáfono" de Dios

Para intentar explicar el misterio del dolor Lewis recurre a la que quizá sea la más genial, y popular, de sus intuiciones, la del megáfono: *"El dolor, la injusticia y el error –nos dice– son tres tipos de males con una curiosa diferencia: la injusticia y el error pueden ser ignorados por el que vive dentro de ellos, mientras que el dolor, en cambio, no puede ser ignorado, es un mal desenmascarado, inequívoco: toda persona sabe que algo anda mal cuando ella sufre. Y es que Dios nos habla por medio de la conciencia, y nos grita por medio de nuestros dolores: los usa como megáfono para despertar a un mundo sordo"*. Más adelante Lewis explica que *"un hombre injusto al que la vida sonríe no siente la necesidad de corregir su conducta equivocada. En cambio, el sufrimiento destroza la ilusión de que todo marcha bien"*. Al fin concluye: *"El dolor como megáfono de Dios es, sin la menor duda, un instrumento terrible. Puede conducir a una definitiva y contumaz rebelión. Pero también puede ser la única oportunidad del malvado para corregirse. El dolor quita el velo de la apariencia e implanta la bandera de la verdad dentro de la fortaleza del alma rebelde"*.

Sin embargo, Lewis reconoce que el dolor es evidentemente doloroso: *"Si conociera algún modo de escapar de él, me arrastraría por las cloacas para encontrarlo"*.

El objetivo del profesor de Oxford al escribir *El problema del dolor* era poner de manifiesto lo razonable y verosímil de la vieja doctrina cristiana sobre la necesidad de cargar con la cruz y la posibilidad de perfeccionarse por medio de las tribulaciones.